



CULTURA

Invitación al teatro de Antonio Martínez Ballesteros

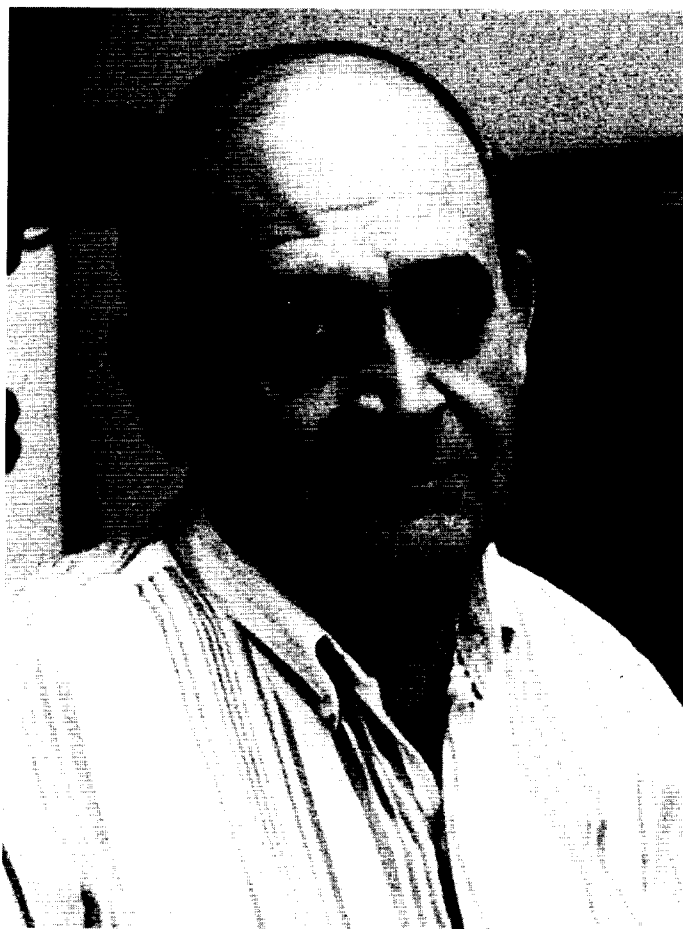
Adelardo Méndez Moya

Fotos: Yolanda Soría

El autor toledano Antonio Martínez Ballesteros resulta, hoy por hoy y desde hace algunos años, uno de los dramaturgos más relevantes e interesantes del panorama teatral español actual. Con más de treinta obras publicadas, la práctica unanimidad de apreciación a cargo de especialistas y numerosos estrenos, tanto comerciales como a cargo de compañías independientes o de aficionados, a lo largo de nuestro país y al otro lado del Atlántico, no parece disparatado mantener que sus textos merecen un más profundo conocimiento y un mayor reconocimiento por parte del público en general interesado por el hecho de teatro.

Su producción, una de las más extensas que pueden encontrarse (casi la mitad de sus piezas permanecen inéditas, así como sus cuatro novelas; y conviene destacar que nos referimos a un autor en activo, que continúa creando y que, por tanto, su teatro sigue creciendo), ofrece al espectador o al lector muchos y variados temas de reflexión; junto a esto, tratamientos diferentes, perspectivas distintas, enfoques diversos... se aúnan en esta dramaturgia que se gana la atención del receptor y despierta su interés en el desarrollo de toda su trayectoria.

Martínez Ballesteros comienza su labor en 1958, año en que redacta *Nuestro pisito coqueto*, y se extiende, sin solución



de continuidad, hasta hoy —apenas quince días atrás ha concluido obra nueva y, dicho sea de paso, de gran complejidad y ardua elaboración—. Así pues, cuarenta y dos años de teatro, de obras, de textos. En las presentes líneas trataremos de esbozar, con obligada brevedad, una panorámica a vuelo-pluma de esta dramaturgia, concentrándonos de manera esencial en algunas de sus piezas editadas (por ello, accesibles al lector potencial) en las que se hallan, de algún modo, las claves de toda su obra.

Una síntesis mínima de su línea dramática podría resultar la siguiente: desde presupuestos próximos al realismo (problemáticas, denuncia y planteamientos), matizados por elementos técnicos y formales diferentes —absurdo, brechtianismo, alegoría, etc—, se abordan numerosos aspectos de la

realidad contextual, en sentidos y tonos que oscilan desde el humor hasta la tragedia, sin olvidar la farsa, la comedia y el drama, según los casos. La sencillez en la expresión y en las estructuras dramáticas siempre se hace presente, de suerte que se constituye como ingrediente esencial de su teatro.

Sin olvidar nunca dicha realidad, y sin entrar en disquisiciones acerca de etapas, ciclos o fases de la evolución autoral de Antonio Martínez Ballesteros, el receptor puede confrontar la pluralidad y multiplicidad del conjunto de textos al que nos referimos.

RESUMEN:

El profesor Adelardo Méndez Moya, de la Universidad de Málaga, uno de los principales expertos en el teatro contemporáneo español, analiza en este trabajo la trayectoria del dramaturgo toledano Antonio Martínez Ballesteros, con una abundante producción a sus espaldas, desde su primera obra allá por 1958. Unos planteamientos de denuncia social, tratados con recursos alegóricos, a veces esperpénticos o del teatro del absurdo definen el teatro de Martínez Ballesteros, en el que aparecen también, de forma destacada, otros ingredientes como el humor, la hipérbole o la alegoría.

Por un lado, encontramos las farsas alegóricas. La farsa funciona como hipérbole efectiva de la situación que se plantea. El símbolo que se plantea. El símbolo y la alegoría no ocultan (ni pretenden hacerlo) el trasunto real a que se refieren. Este tipo de teatro lo desarrolla el autor desde sus inicios hasta el presente, y se verifica en formato de brevedad. En este ámbito, podemos citar, entre otras, sus *Farsas contemporáneas* (1969) —quizá su espectáculo más representado en toda España—, *Retablo en tiempo presente* y los textos incluidos en *Farsas de ayer*, aparecido en 1999 en coautoría con José Moreno Arenas, en el que se incluyen obras dispersas en publicaciones puntuales junto a *Los reyes godos*, de reciente redacción. Desde la risa que despierta la alegoría farsesca se nos plantean fragmentos de una realidad nada divertida.

En el extremo opuesto se halla la tragedia, el dolor e incluso, la desesperanza. Obras como *Orestíada-39* o *Tiempo de guerrillas*, ambas de próxima aparición en sendas ediciones, nos transmiten los referidos sentimientos ubicados cronológicamente en tiempos de la guerra civil de 1936-39 (situación límite desde el punto de vista ético y emocional), casos extrapolables a nuestra realidad más inmediata y con plenitud de vigencia. E idéntico sentir aparece expreso en otras piezas, tal vez en una desviación más próxima al drama, en aplicación directa al hoy, caso de *Como un sueño de humo*, centrada en la problemática de la juventud ante la carencia de incentivos para organizar su vida y prosperar.

El sentido dramático se extiende a una serie de comedias en las que Martínez Ballesteros reflexiona sobre situaciones afectivas, sea de pareja, sea en el entorno familiar o en cualesquiera otras relaciones en que interviene lo sentimental. En estos casos, el autor se decanta hacia la comedia, en dos vertientes distintas: por un lado, aquéllas que contienen un sentido final de desgarrar: bajo la apariencia de cierta hilaridad, Ballesteros se revela e imprime un giro que provoca la tristeza. Entre estas obras se incluye la *Trilogía de la inocencia* (compuesta por *Pisito clandestino*, *El marido breve* y *Vivir como perros*) como caso más evidente. Por otra parte, encuadradas en las misma temática encontramos una serie de piezas imbricadas en lo que se denomina “comedia comercial”, esto es, desarrollo simpático con final amable. Estos textos, de implacable construcción dentro del subgénero, no pretenden sino distraer y actualizar el elemento lúdico del acto de teatro. Aquí estarían *Camilla, mi amor*, *Matrimonio para tres* y *Cuatro mujeres*, por referir algunas.

La constatación dolorosa de los hechos que nos rodean, desde una perspectiva realista, se hace patente en obras fundamentales como *Desde la cruz del norte*, *Vacío de identidad* o *Volverán banderas victoriosas*, donde se medita sobre las relaciones humanas, su autenticidad y las convenciones y los condicionamientos que las rigen. Esta directriz de la moral social, con puntualizaciones, se aplica a *La hora del diablo*, con la diferencia de que ésta se desarrolla en la época de los Austrias.

El tema político, desde el posicionamiento ideológico, aletea por la práctica totalidad del teatro de Ballesteros. Pero encontramos una serie de textos en que el referido asunto resulta su centro explícito. El franquismo es objeto de ataque en no pocos textos, en distintas claves dramáticas, que constituyen todo un ciclo en la producción del autor toledano. Las piezas que lo componen son: *En el país de Jauja*, *El héroe*, *El camaleón* o *Una Historia subversiva*, *El tranquilizante*, *Los placeres de la egregia dama*, *El juego de la medalla* y *Sultanísimo por la gracia de Alá*. La transición queda reflejada en *La utopía de Albana*; y un paso posterior (aun en otro sistema) encontramos en *Salir en la foto*. Mención aparte merece *Romancero secreto de un casto varón* (tanto en la versión en que se alternan verso y prosa

como la realizada totalmente en verso), obra compleja, entre cuyos temas figura el cuestionamiento de la monarquía, caso excepcional, sino insólito en el teatro español actual.

Otra de las preocupaciones básicas del dramaturgo resulta el teatro en sí. Cabe recordar que, amén de su condición de autor, Martínez Ballesteros ha vivido y vive inmerso en la actividad escénica, en virtud de la fundación a su cargo y dirección del grupo “Pigmalión”. Cerca de treinta y cinco años alcanza su existencia, todos ellos regidos por la batuta de Ballesteros. Además, su interés hacia el teatro ajeno es muy importante: asiste con asiduidad a las representaciones dramáticas que se llevan a cabo tanto en su ciudad como en Madrid; sigue las críticas y las publicaciones especializadas; y resulta un inteligente lector de textos. Todo este bagaje le convierte en gran conocedor del teatro, conocimiento que aplica a su propia obra de creación. Esta circunstancia puede observarse en piezas como *Los comediantes*, *Los enanos improvisan su comedia*, *Romeo y Julieta se divorcian* y *El círculo vicioso*, en las cuales observamos reflexiones metateatrales.

Y si el elemento autobiográfico figura entre los destacados del apartado anterior, con igual o mayor intensidad se halla en sus obras ubicadas en despachos, oficinas o ámbitos funcionales. La burocracia recibe amplio tratamiento en la obra de Martínez Ballesteros, quien trabajó numerosos años en su seno. A ella “dedica” piezas como *Los mendigos*, *El despacho del señor Calleja* o la parte más amplia de su compilación de obras cortas *Situaciones*

Y otros temas, tratamientos, tonos, sentidos, etc., se hallan presentes en sus textos. Cada uno de ellos se verifica como novedoso respecto a los demás, toda vez que, de alguna manera, los complementa. Así, cada pieza aporta nuevos ingredientes argumentales y sistemáticos, hasta conformar su importante obra. No podemos detenernos en enumerarlos todos ellos (labor que debería emprenderse, mas no en este lugar). Baste apuntar su existencia. El lector inquieto o al menos interesado por el teatro puede comprobarlo por sí mismo. Acérquese a las obras, adéntrese en ellas y déjese llevar. Conózcalas y medite sobre ellas. Creo poder afirmar que el resultado no le decepcionará. Y esta es, con toda modestia, la invitación que, desde estas páginas, lanzamos para acceder al gran teatro que es el de Antonio Martínez Ballesteros. ■